

Virgilio Roel Pineda

***Los libertadores. Proceso social, económico, político y militar de la independencia\** (2005)**

(Presentación de libro en la Municipalidad de Miraflores)

***Hernán Amat Olazával***

Es un honor para mí hacer el comentario de la excelente obra de Virgilio Roel, *Los Libertadores. Proceso social, económico, político y militar de la Independencia*, publicación que, gracias a la acertada y pulcra edición del Fondo Editorial de la Universidad Alas Peruanas, se suma a su vasta producción intelectual que ya superó el medio centenar de libros. Como se sabe, la primera edición de esta obra, aparecida en 1971, tuvo un sonado éxito y desató abiertas polémicas y elogiosos comentarios, como aquél que se produjo en el *I Simposio Nacional de Historia de la Independencia*, llevado a cabo en la ciudad de Huamanga, Ayacucho, en noviembre de 1974, ello condujo a que su tiraje se agotara en un breve lapso, caso inusual en nuestro medio.

*Los Libertadores*, sirvió de base esencial para el desarrollo de otros textos de gran envergadura. El primero de ellos fue incluido en el Tomo VI de la *Historia General del Perú* (1980), editado por Juan Mejía Baca, obra de plena vigencia que ya superó la 5ª edición, el segundo dio lugar a la elaboración de otro voluminoso estudio titulado *La Independencia* (1995). Parece que la clave del rico contenido y el profundo significado y trascendencia que encierra esta obra, radica en las propias palabras de Virgilio Roel, quien nos dice que «La primera edición de este libro tuvo un destino

que excedió sobradamente todas nuestras expectativas. Antes de escribirlo lo habíamos concebido y pensado muy detenidamente y también, por su puesto, nos habíamos sumergido en varios archivos, para luego elaborarlo con una honda adhesión a los personajes de nuestro rutilante proceso independentista. Trabajamos con empeño para que esta obra saliera a la luz pública en el sesquicentenario de la Independencia». (Prefacio a la segunda edición, p. 17).

Es realmente excepcional el hecho de que pocas veces en la historia de las ideas del Perú, se haya dado el caso de una inmensa producción intelectual como la de Virgilio Roel Pineda, quien ha cambiado no solo la forma de enfocar la problemática de la historia económica del Perú, la historia de los Incas, 'la historia social y económica de la Colonia' y de los períodos de la Independencia y la República del siglo XIX, sino, fundamentalmente, el modo de interrogar al pasado desde la óptica netamente andina, marcando clara distancia con la historia oficial que ha esgrimido y difundido obstinada y profusamente, la versión occidental o hispanista de la historia, tan llena de inexactitudes y tergiversaciones. Por esta razón esencial, la obra de Virgilio Roel, vista en su conjunto, es fundamental para entender el proceso que ha seguido la investigación histórica de esos períodos trascendentales de nuestra verdadera historia.

Lo plausible es que Virgilio Roel ha sabido asimilar todo ese saber en forma objetiva, coherente y armónica. Todas las vertientes de su obra escrita a lo largo de varias décadas, se caracterizan por una subyugante

\* Premio de Investigación y Estudio de la Historia Peruana «Fundación Luis Antonio Eguiguren» del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú. Otorgado el 9 de diciembre de 1972, suscrito por su Presidente General Felipe de la Barra, «por sus valiosos aportes en el esclarecimiento del proceso liberador del siglo XIX».



creatividad, sólidamente sustentada por la esencia del conocimiento histórico: los documentos. Las varias etapas enfocadas en su frondosa obra, además de conformar un cuerpo de lecturas selectas, se hallan ligadas a través de vasos comunicantes que logran una unidad singular y concertada..

Esos rasgos distintivos se deben, sin duda, a que Virgilio Roel, desde sus inicios de estudiante universitario, asumió una postura crítica ante el enfoque histórico hispanista que desde entonces calificó de anacrónico por estar reñido con la verdad. Para ello estableció contactos con algunas de las voces más significativas del quehacer histórico, relacionándose también con los círculos intelectuales, académicos y artísticos que hasta hoy frecuente; a ello cabría añadir el bagaje de experiencias que adquirió en los varios lugares donde ejerció su labor profesional, ligándose con los movimientos políticos que en varias épocas han propuesto alternativas de cambio a la problemática nacional.

La trayectoria académica y científica de Virgilio Roel es vívida y compleja. En la Universidad de San Marcos renovó el curso de la Historia de la Economía moderna y propugnó una universidad nacionalista y realista que se acercara a los problemas de la tierra para estudiarlos y no fuera en buena cuenta como lo era hasta entonces: «una institución moralmente emigrada y elitista». Ha dado como resultado una producción intelectual excepcionalmente rica y multifacética. En sus libros de análisis del Perú preconiza reanimar el espíritu nacional con un movimiento de introspección colectiva para descubrir nuestra realidad, definir nuestra personalidad, nuestras cualidades y nuestros defectos, y formular un ideal propio, renovador y estimulante. Contienen también no solo nuevas valoraciones y juicios acertados de nuestra historia y realidad económica, sino hallazgos y novedades documentales. Ha trabajado con denodado esfuerzo, noble y generosamente en revalidar, en sus polémicas y en su vasta obra sobre la indianidad y la peruanidad, el valor eterno de la cultura andina, que es esencia de nuestro espíritu, inspiración ética de nuestro pueblo y una de las fuerzas más vivas de nuestra identidad y nuestra independencia espiritual. En las aulas de la Universidad de San Marcos, primero, en los recintos universitarios de provincias y otros foros del «Perú profundo», Virgilio Roel va divulgando su sabiduría renovando y actualizando las ávidas inquietudes de las jóvenes generaciones.

Su acendrado amor por la cultura andina es algo más que una inclinación intelectual. Virgilio Roel, ve

en los excepcionales logros de la civilización andina, un modelo del cual se siente partícipe, porque lo que le describieron los cronistas y la tradición oral de los aborígenes andinos es algo que ya estaba inmanente en su interior. Nuestro autor, ha traducido su entrañable identificación con el mundo andino en múltiples ensayos llenos de erudición y sabiduría, y dotados de una originalidad tal, que es difícil encontrarles antecedentes en la literatura histórica nacional. Su autoridad intelectual emana de la claridad de su documentada visión histórica, expuesta con ponderación al considerar los hechos acaecidos en la historia del Perú.

Su enjundiosa obra constituye una descolante muestra de honestidad intelectual, resultando por ende imprescindible como punto de referencia para el conocimiento cabal y veraz de los hechos que marcaron y modificaron el curso histórico del Perú Andino. Virgilio Roel pone las cosas en su lugar enseñándonos a pensar de un modo distinto al fárrago tradicional en que hemos sido formados desde la escuela, impetrándonos a asumir una historia renovada, útil y veraz.

En efecto, la utilidad de la historia consiste en aprender de su estudio y no en aplicar ideas preconcebidas u objetivos externos reñidos con la verdad. Pero muchos siguen cultivando aquella forma de historia amañada y por ende extremadamente dañina, pese a que en los últimos treinta años el conocimiento histórico del Perú, se ha visto muy enriquecido con nuevas fuentes y ha cambiado sustancialmente sus contenidos, gracias a las aportaciones de destacados investigadores, y a la incursión en nuevas facetas testimoniales y a métodos historiográficos más avanzados y de más amplias miras.

La gran contribución intelectual de Virgilio Roel, está plenamente imbuida de esos métodos historiográficos. Desde sus primeros trabajos, él entendió que la interpretación histórica es una tarea seria, rigurosa y responsable. Tampoco se tomó el compromiso de interpretar como un subterfugio para rehuir la investigación del acontecimiento concreto y tejer ingeniosas conjeturas disfrazadas de «ciencia histórica» o de «ciencia social». La historia interpretativa elaborada por Virgilio Roel, alcanza el rango señero de labor histórica cuando busca y consigue señalar los grandes hechos determinantes del proceso histórico-social, con señalamiento puntual de sus causas y consecuencias. No se detiene en los hechos más ruidosos ni en las «efemérides», sino que explora en la base de la estructura de la sociedad, sus contradicciones y la men-

talidad colectiva, logrando de este modo, determinar sus características más relevantes.

En *Los Libertadores*, Virgilio Roel, no se propone exaltar ni negar valores, sino fundamentalmente explicar realidades, en forma penetrante y lúcida, de aquel sector sistemáticamente marginado y olvidado: la participación decidida y valiente del indígena en los aciagos episodios del proceso de la Emancipación. Cabe remarcar este aspecto, nuestro autor, manifiesta categóricamente, en el prefacio a la segunda edición, que hoy comentamos, la actitud singular y «el papel decisivo que tuvieron las montoneras indígenas, específicamente las huamanguinas y cangallinas, en los momentos culminantes de las guerras por la independencia», y enfatiza «que fueron esas unidades irregulares las que decidieron el resultado final de la Batalla de Ayacucho» (p. 19).

El lector abierto a la verdad encontrará en la obra, si tal cosa busca, sólidos puntos de apoyo, para una enérgica afirmación de nuestra identidad. Con ellos se despeja el camino para la formación de un concepto cada vez más amplio de patria peruana, más integrativa, más solidaria, más andina, a tono con las exigencias democráticas de la época que nos toca vivir.

Virgilio Roel, conoce en profundidad que en la historiografía se persigue la comprensión fidedigna de los hechos sociales. Y en este intento hay que preguntarse primero, frente a la expresión de los hechos, a quiénes han pertenecido o de quiénes son tales hechos, antes de preguntarse sobre el qué de los mismos. Ese quién creador y protagonista de las ideas, como viviente en una situación determinada, es el objeto principal para la interpretación de los hechos en la historia que le tocó estudiar, como es el caso concreto de la Independencia.

En su magnífica y sólidamente documentada obra *Los Libertadores*, estructurada en seis capítulos vibrantes y diáfanos, Virgilio Roel, enseña e interpreta, mostrándonos y dando razón del por qué la escribió; y también se muestra como protagonista de las ideas de su tiempo, llegando con esto a dar su propia idea de los acontecimientos libertarios y del mundo andino de entonces. Al escribirlo con una prosa vigorosa, amena y llena de matices afortunados, nos entrega pasajes de algunos sucesos singulares, casi desconocidos y espléndidos que son un verdadero deleite para el lector.

Para lograr este difícil cometido, Virgilio Roel ha tenido como método básico lo que Lucien Febvre nos ha enseñado: que un «montón de piezas de archivo da respuesta al historiador solo si este sabe interrogarlo». Con el apoyo de las técnicas propias de la historiografía,

Roel, ha sabido interrogar, con profundidad, los documentos inéditos existentes en los archivos y esa inconmensurable documentación editada por la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, sus interrogantes le abrieron las varias formas de confirmación a sus tesis primigenias y a varias formas de interpretación, tales como fuente de notas variadísimas, testimonio de situaciones sociales muy complejas o como reflejo de ciertas modalidades de la mentalidad andina y del pensamiento colonialista del nefasto período virreinal.

Por ello, una característica esencial capta nuestra atención de la lectura desde las primeras páginas de *Los Libertadores*. Quiero referirme a la insistencia del autor por apegarse firmemente al dato histórico verdadero, tamizado finamente por su agudo sentido crítico, vale decir, que Virgilio Roel, da preferencia a las observaciones razonadas antes que a las abstracciones puras. En sus análisis de los hechos sobre la abnegada participación de las montoneras (insistimos que es el aporte singular y valioso de su obra), sigue disciplinadamente la secuencia de una demostración precisa: planteamiento de los datos, desarrollo y demostración, conclusión y recapitulación. Los datos extraídos de los documentos inéditos y de ediciones medulares, adquieren entonces una enorme importancia, ya que sobre ellos edifica su planteamiento (teoría) general de la historia de la Emancipación.

En la estructura del libro que hoy comentamos, Virgilio Roel, difícilmente se deja llevar por la especulación, propia del filósofo; conoce en profundidad que el historiador debe atenerse a los testimonios y a los documentos. En aquél, cuenta la reflexión abstracta, en los documentos la observación reflexiva. Al respecto H.I. Marrou dice que «la historia se hace con documentos, lo mismo que el motor de explosión funciona con carburantes», y añade, «muchos de los problemas que podría plantear el historiador entre las preguntas que efectivamente le hace al pasado habrán de quedar sin solución ni respuesta por falta de una documentación adecuada».

El estudio concienzudo de una ingente cantidad de documentos permite a Virgilio Roel, a la codificación de un cúmulo de datos que conduce a un cabal ordenamiento, a sintetizar en un todo congruente su diversidad y pluralidad, para luego pasar a diferenciar los fenómenos o hechos constantes y regulares de las variables e irregulares de un período tan complejo y polémico como fue la Emancipación y uno de los epi-

sodios más cruciales y controvertidos del acontecer histórico peruano.

Atento a las innovaciones historiográficas de mediados del siglo xx, especialmente la de la influyente corriente historiográfica francesa de los Annales de Marc Bloch, Henri Lefebvre, Fernand Braudel y Pierre Vilar, y de la *historia de las mentalidades*, de Duby, Vovelle, Jountard, LeRoy Ladurie, entre otros, nuestro autor imprime en el contenido de *Los Libertadores*, una estructura verbal en forma de discurso en una prosa narrativa bella y diáfana, en la que se combina con destreza un conjunto de datos, conceptos teóricos para explicar esos datos y una estructura vigorosa para mostrarlos como la representación coherente de conjuntos de acontecimientos que ocurrieron en ese agitado y sangriento período.

En tales acontecimientos se presentan con brillo y fruición el «Renacimiento y cronología del nacionalismo inca en el siglo xviii y la sublevación de la figura egregia de Tupac Amaru», (pp. 24-36); el excelente análisis sobre la «¿Agonía y muerte del antiguo régimen español», en el que destaca el absolutismo de Fernando VII (Cap. II), seguido de las fulgurantes páginas concernientes al «Radicalismo americano», en el que sobresalen las figuras precursoras del pampacolquino Juan Pablo Vizcardo y Guzmán, autor de la célebre y vibrante *Carta a los Españoles Americanos*, y del ilustre caraqueño Francisco de Miranda, entusiasta difusor del renombrado Manifiesto de Vizcardo y Guzmán (pp. 55-62). Cierran este capítulo, el III, el intento de restauración del incario encabezados por el minero Gabriel Aguilar y el abogado Manuel Ubalde, el «Alzamiento de Tacna», 20-junio-1811, acontecimiento de gran trascendencia donde la historia oficial, apenas menciona a una de sus valientes figuras, Francisco de Zela, en tanto que Roel enaltece la decidida participación de numerosos indígenas y curacas como Toribio Ara, de Tacna, Felipe Capuja, de Torata. Del mismo modo, la lectura de «La rebelión de los alcaldes indígenas de Huánuco» (22-febrero-1812); las grandes batallas libradas en Huanta, Ayacucho (30 setiembre-1 octubre-1814), Angulo Mendoza y Béjar, Paz y Gonzales, sus huestes en Andahuaylas, luego todos ejecutados en Cusco (29-marzo.1815), seguido por el cruel aniquilamiento de niños, mujeres, jóvenes y adultos indígenas (p. 85) cobra matices narrativos espeluznantes.

Sin duda, el Cap. IV de *Los Libertadores* constituye la parte sustancial y más extensa del libro, Roel desarrolla con brillo y fruición el tema medular acerca de

las Montoneras y la Expedición Libertadora (pp. 91-246). Luego de desarrollar los temas concernientes a la Independencia de Chile, sellada en la batalla de Maipú (5-IV-1818), se ocupa de «Los indios frente a la Independencia» (p. 100) y la actitud de los ‘criollos distinguidos’. Aquellos «tuvieron —afirma el autor— una nítida y ferviente actitud partidaria de una Independencia que eventualmente podía tener el significado de su emancipación social», confirmada por el mismo virrey Pezuela, en una memorable carta dirigida al ministro de Guerra español. En cambio, muchos de los criollos «distinguidos», abyectos al régimen colonial, al principio temerosos de la Independencia se inclinaron «ante esta alternativa, como un fenómeno casi inevitable, aunque no deseado» (pp. 100-102).

Otro aspecto resaltante que se desliza de las páginas de *Los Libertadores*, escrita por Virgilio Roel, es lo concerniente a la manida o trasnochada idea que la historia oficial nos endilgó acerca de la proclamación de la Independencia en Lima, por el general San Martín, que el Perú entero celebra cada 28 de julio, bajo la significancia de «Fiestas Patrias». La Proclamación de la Independencia, según Roel, tuvo todo el sabor, toda la magnificencia y toda la esencia de los tiempos virreinales, «con la diferencia de que en lugar del vicesoberano estaba San Martín con su séquito, y en lugar del estandarte del monarca estaba el de la Patria» y agrega que: «la llamada proclamación de la independencia fue una repudiable farsa en que las gentes que participaron en ella eran sus más repulsivos enemigos, pues se las habían pasado luchando contra toda forma de libertad e independencia» (pp. 194-195).

Virgilio Roel, traza con mucho énfasis y vigor el significado profundo y sustancial de su tesis, que la compartimos a plenitud, es la que refiere que la ceremonia de la Proclamación de la Independencia y la secuela de las celebraciones suntuosas, que aparentemente allanaban un capítulo nuevo y promisor que sustituya a la aciaga historia patria, no era sino «la prosecución del coloniaje, aunque sin virrey. Este vino a ser el punto en que San Martín y la aristocracia limeña habían encontrado la más plena coincidencia, puesto que aquél luchaba porque en el Perú hubiera un rey en lugar de un virrey, y esas gentes no podían sino estar conformes con eso» (p. 195). Obviamente lo que a la rancia aristocracia colonial le interesaba fundamentalmente era mantener el sistema colonial de ignominia y explotación. Pues San Martín estaba muy interesado en buscar un entendimiento con el virrey La Serna, y

ello explica que las autoridades y grandes personajes que servilmente se identificaban con el virrey poderoso, pronto le expresarían con el mismo calor su adhesión a San Martín (ibíd, p. 195).

Otro aspecto revelador que Roel plantea en su libro es «La política monarquista de San Martín». El «Libertador San Martín», no tuvo en realidad una decisión firme de independizar el Perú, como lo hiciera Argentina, su patria. Estuvo absolutamente convencido de sus planes monarquistas. Sus actos durante el «Protectorado» así lo confirman. Al respecto, Roel sostiene que San Martín «pensaba, de un lado, buscar un príncipe europeo para instalarlo en el trono peruano y, de otro lado, mostrar buena voluntad para con el virrey, evitando la destrucción del ejército colonial. En este contexto político, si sus gestiones para instalar un monarca europeo tenían éxito, la guerra terminaría y el nuevo Estado podría ser reconocido en el nivel diplomático» (p. 211). Para concretar sus propósitos creó instituciones que propiciaran la solución monárquica del problema político peruano, y emprendió un proselitismo sostenido para lograr adeptos para instalar una monarquía en el Perú, para ello fundó «La Sociedad Patriótica de Lima», que se encargaría de la difusión de las ideas monarquistas.

Pocos autores como Virgilio Roel, han señalado con meridiana claridad que la etapa del «Protectorado» del monarquista San Martín, llegó a extremos inverosímiles, como aquella de «justificar la conducta de la sucia aristocracia criolla, caracterizada por su larga tradición de servilismo al poder extranjero» (p. 213). Y enviar, en el plano político, una misión a Europa, integrada por los ministros plenipotenciarios Manuel García del Río y Diego Paroissien, «encargados de buscar un príncipe de alguna casa gobernante (de Austria, Alemania, Rusia, Inglaterra, Francia o Portugal). O de persuadir, en último término, al Duque de Luca de España, para que asuma el trono del Perú». La misión estuvo signada por el fracaso, al punto que el Primer Congreso Nacional, decidió retirarles poderes del que estaban investidos (22-11-1822). Dos años después, Bolívar, en diciembre de 1924, decretaría su total extinción (p. 215).

Por otro lado, se produjo una espeluznante distorsión de los hechos y acontecimientos, pues «muchos connotados colonialistas —dice Roel— terminaron por ser presentados algo así como próceres de la Independencia, en tanto que los luchadores de la libertad acabaron por ser pintados como colonialistas y, en el mejor de los casos, como indiferentes» (p. 213).

En el VI Capítulo, Virgilio Roel, analiza fluidamente los actos de Bolívar, las batallas de Junín y Ayacucho. Destaca la insólita posición de Bolívar de marginar en la nueva República del Perú a «los criollos no distinguidos» y a las heroicas y sacrificadas montoneras y a su valiosa dirigencia, verdaderos artífices de la gesta emancipadora, en cambio encumbrarlos en la nueva administración a la negra aristocracia por los llamados «criollos distinguidos», que nunca tuvieron una decidida y abierta identificación con la causa libertaria.

La obra culmina con un medular estudio referente al «Proceso económico y social durante el período de las guerras por la Independencia» (pp. 375-426) y la lectura llena de matices se cierra con el análisis desconsolador de «La primera reforma agraria republicana» (pp. 418-422), perpetrado por Bolívar, según decreto expedido el 8 de abril de 1924. En su primera disposición ordena vender todas las tierras del Estado «por una tercera parte menos de su tasación legítima». Esta disposición allanó el camino al latifundismo, al profundo abismo que separó a los pobres de los ricos, estos incrementarían el latifundismo, no obstante que el Congreso, tres años después (3-agosto-1827), dispuso la suspensión de «Toda venta de tierras de comunidades mientras se resuelva lo conveniente», con ello se legalizaba las tremendas injusticias cometidas contra los campesinos».

Por último, *Los Libertadores* tiene, además, un contenido estructural profundo, fidedigno y nacionalista, que indudablemente sirve de paradigma de lo que debe ser una real interpretación histórica. Este paradigma funciona, según Hayden White, como elemento sustancial en todas las obras históricas de alcance mayor, y tal es el caso de la que comentamos.

El lector exigente o apresurado, que tiene o cree tener motivos para rechazar el ritmo un tanto académico que la obra ostenta, puede leer los capítulos como trabajos sueltos y en el orden de su interés personal, comenzando por el último si así lo desea. Entendido, eso sí, que la obra está en todo momento tratando de explicar un proceso, una compleja trama de procesos, circunstancia que torna muy aconsejable comenzar por el principio, situarse con modestia en el nivel aparentemente somero con el que la obra inicia su fascinante viaje por la memoria del pasado y la mentalidad colectiva andina.

Hace varios lustros que Virgilio Roel, enriquece la cultura y las ciencias sociales del Perú y de América



con sus profundas y eruditas investigaciones sobre la historia del Perú, a la que ha consagrado casi toda su existencia a través de enjundiosos libros y su constante y bien inspirada labor en diarios y prestigiosas revistas. Se trata de una historia vívida con tal experiencia de ideas, hechos y rigor científico, que convertida en cátedra ha llegado a ser el orgullo de los campus universitarios por donde imparte y ofrece su sabiduría e influencia con admirable vitalidad e incansable perseverancia.

El magisterio de Virgilio Roel, suscita y estimula las vocaciones, sin inculcar ni imponer otra doctrina que la probidad mental, el arduo estudio, el amor a la verdad y la limpieza ética, valores que siempre recibimos de sus labios. Para todos los que lo conocemos y para los que han sido sus alumnos, Virgilio Roel, es

el maestro universitario erudito y ejemplar, es el intelectual serio y pertinaz, el personaje de virtud sencilla y afable, el caballero cortés, ampliamente generoso y cordial.

Virgilio Roel, pertenece a la mejor tradición de intelectuales peruanos del siglo xx. El estudio, las múltiples conferencias, los diversos temas y asignaturas que imparte en la actualidad, no lo aísla del mundo, antes robustece en él los saludables intereses por la vida académica que lo rodea. Su sencillez está hecha de señorío natural, su firmeza ignora la adustez, si bien, puesto a la obra, no se perdona esfuerzo alguno, pues es un escritor pugnaz y perseverante.

Muchas gracias.

Lima, 28 de junio de 2005